



Biblioteca de El Museo Canario, ca. 1933
ES 35001 AMC-FFTM-000797



El Museo Canario

Dr. Verneau, 2 Vegueta
35001 Las Palmas de Gran Canaria
info@elmuseocanario.com
www.elmuseocanario.com

De la “Biblioteca Chil” a la biblioteca de El Museo Canario

El Museo Canario permaneció instalado en las antiguas Casas Consistoriales (Las Palmas de Gran Canaria) desde el momento de su fundación, en 1879, hasta 1930, año en que se produjo la reapertura oficial de la institución ubicada ya en la antigua vivienda privada que Gregorio Chil y Naranjo, cofundador de la Sociedad Científica, legara a ésta con tal finalidad.

De este modo, las dependencias propias de una obra arquitectónica de carácter doméstico fueron remodeladas de manera paulatina con la finalidad de adecuarlas al nuevo uso museístico a que iban a estar destinadas. Esta intervención se prolongó desde 1913 -año del fallecimiento de la viuda del doctor Chil que continuó habitando la vivienda tras el fallecimiento de éste- y la ya citada década de 1930. Sin embargo, sólo la imagen de uno de estos recintos, debido al valor que en sí mismo poseía, se mantuvo tal como la había dejado su antiguo propietario: la biblioteca. Ésta, que mantendría su estructura decimonónica original - respetada hasta la actualidad- tan sólo sería objeto de pequeñas alteraciones encaminadas hacia la mejora de las condiciones de conservación, la optimización del espacio y la necesaria comunicación con el edificio lindante, espacio natural de expansión de la misma.

Nos acercaremos al lugar en que estuvo instalada la primitiva colección bibliográfica guiados por una imagen fotográfica datada en torno a 1933. Ese icono, apoyado en informaciones procedentes de otras fuentes, nos permitirá conocer mejor el entorno en que se ubica una de las bibliotecas más ricas de Canarias.

La historia de una biblioteca a través de una fotografía

El fotógrafo Teodoro Maisch a lo largo de su carrera profesional contó con la posibilidad de fotografiar en diversas ocasiones las dependencias de El Museo Canario, convirtiéndose sus instantáneas en una fuente iconográfica de gran valor para el mejor conocimiento de la Sociedad Científica durante las décadas de 1920 y 1930. En esta ocasión, la imagen que congeló a través de su objetivo reproduce el estado en que se encontraba la biblioteca de El Museo Canario en los primeros años de la década de 1930, justo en el histórico instante en que iba a producirse la reinauguración de la Sociedad Científica.

Una nueva anaquelería, un nuevo orden de los volúmenes

Sin embargo, el camino para llegar a que la biblioteca ofreciera esta imagen que comentamos comenzó algunos años antes. De este modo, al poco tiempo del fallecimiento del doctor Chil y Naranjo, acaecido en 1901, los miembros de El Museo Canario dieron comienzo a los procesos encaminados a la adecuada conservación de la estructura lignaria de dos plantas que daba forma a su biblioteca privada. Así, en 1906 se aprobó el cambio de la madera de pinsapo original por otra de riga, siendo el carpintero Antonio Alemán Rodríguez el encargado de dar forma a la nueva anaquelería. No obstante, entre otras razones por no contar con la madera adecuada, no fue hasta 1907, mientras era bibliotecario Francisco Cabrera Rodríguez, cuando ésta fue concluida procediéndose a partir de ese momento a idearse el sistema más apropiado para la recolocación de los libros, puesto que no sólo debían ser reubicados los que pertenecía a la antigua “Biblioteca Chil” sino que había que incorporar los procedentes de la biblioteca de la propia institución museística que había crecido preferentemente a partir de las donaciones de sus socios¹. A tenor de

¹ El contenido de esta primera biblioteca de El Museo Canario lo conocemos a través del inventario que realizaran Francisco Cabrera Rodríguez y Pablo Padilla, en calidad de bibliotecario municipal, en la primera década del siglo XX. Archivo de El Museo Canario, ES 35001 AMC/AMC 1409, s.d.

los datos que poseemos los ejemplares fueron dispuestos en aquel momento en la nueva sala clasificados por materias. Sin embargo, el emplazamiento definitivo del material bibliográfico se produciría a partir de 1929, año en que Agustín Millares Carlo confeccionó una memoria relativa a la organización de la biblioteca de la Sociedad². Entre otros aspectos, señaló la idoneidad de separar las bibliotecas canaria y general -disgregación que se mantiene en la actualidad- correspondiendo la fotografía que analizamos al espacio reservado a la biblioteca general, como queda patente por los libros presentes en los anaqueles, ejemplares que hemos podido identificar al poseer en la actualidad esta sala prácticamente el mismo ordenamiento que fue establecido a finales de la década de 1920. Así, además de los libros legados por el doctor Chil, pueden ser distinguidos los volúmenes donados por Amaranto y Teófilo Martínez de Escobar o los que pertenecían a la biblioteca de la propia institución reconocibles estos últimos porque en su lomo presentan dos tejuelos: uno inferior alusivo a su ubicación en la nueva sala, y otro superior indicador del orden numérico adjudicado en la primera biblioteca de la institución.

Asimismo, Millares Carlo consideró oportuno que la colocación de los libros en los anaqueles debería realizarse atendiendo al tamaño de aquellos y no por materias como se encontraban hasta el momento. La única razón en que se basaba esta decisión - también respetada hasta el momento presente- no era otra que la de aprovechar el espacio al máximo, ante todo teniendo en cuenta que ya desde 1920, a raíz del crecimiento constante de la colección, se demandaban nuevas dependencias en las que poder albergar los ejemplares de nuevo ingreso³.

² Archivo de El Museo Canario, Libros de actas de la Junta Directiva, libro 4, ff. 47-48, sesión de 18-VII-1929.

³ Archivo de El Museo Canario, Libros de actas de la Junta Directiva, libro 3, f. 230, sesión de 28-V-1920.

Finalmente, también fue en 1929 cuando quedó establecida la estructura que presentaría la nueva signatura topográfica. Ésta estaría integrada por un triple guarismo indicador del mueble -en numeración romana-, el estante -representados por cada una de las seis las primeras letras del alfabeto (a-f)- y el libro -indicado por un número de orden-, referencia que aún hoy sirve para localizar los volúmenes de esta sala.



Tanto la ordenación por tamaños como la nueva signatura son perceptibles en la fotografía realizada por Teodoro Maisch. De este modo, los libros de mayor tamaño figuran en el estante inferior y los más pequeños en el superior, reservándose los intermedios para ubicar los de talla mediana. Por otro lado, la numeración de estanterías y estantes queda patente en nuestra imagen a través de provisionales recortes de papel blanco, hecho que evidencia que aún a principios de la década de 1930 no habían sido adquiridas las placas de metal que en la actualidad figuran adosadas a cada estante.

Un nuevo mobiliario inspirado en el de la Biblioteca Nacional

Una mención especial merece el mobiliario instalado en la remozada biblioteca que reprodujo Teodoro Maisch. Tanto las mesas como las sillas fueron confeccionadas y adquiridas expresamente para tal finalidad.

Las mesas -con planos inclinados para favorecer la lectura y el apoyo de los documentos- se realizaron siguiendo el modelo existente en la Biblioteca Nacional de España. Así, en 1908 fueron recibidos en El Museo Canario los dibujos en los que se reproducían los pupitres de la biblioteca madrileña, finalizándose su construcción un año más tarde, puesto que en 1908 se hace alusión al abono de los gastos ocasionados por la confección de este mobiliario.

Por otro lado, Nueva York fue la ciudad elegida para realizar el encargo de las 30 sillas que debían acompañar aquellas mesas. El 5 de marzo de 1910 -por intermediación de Juan Rodríguez Quegles, comerciante que facilitaría los trámites para su adquisición- arribaron las sillas⁴ con las que se daba por concluida la dotación mobiliaria del salón-biblioteca que años más tarde sería inmortalizado por Teodoro Maisch.

Un retrato de Gregorio Chil y Naranjo

La biblioteca reflejada en la instantánea que nos ocupa está presidida por el retrato que representa a Gregorio Chil y Naranjo. Amaranto Martínez de Escobar en 1904, mientras era secretario de la Sociedad, donó a El Museo Canario una copia del retrato pintado por él mismo, cuyo original era obra de Manuel González Méndez y que, entonces, permanecía en poder de la viuda del doctor Chil⁵. La

⁴ Archivo de El Museo Canario, Libros de actas de la Junta Directiva, libro 2, f. 88, sesiones de 9-XII-1909 y 5-III-1910.

⁵ Tras el fallecimiento de Rosenda Suárez Tascón, viuda de Chil, el retrato pintado por Manuel González Méndez pasaría a formar parte de la colección de El Museo Canario.

razón por la que Amaranto Martínez de Escobar, aficionado a la pintura, realizara esta copia -de menor calidad que el cuadro original-, hay que buscarla en el hecho de que la efigie pintada por González Méndez se había convertido en la imagen oficial del fundador de El Museo Canario y presidía los actos que se celebraban en la institución tras su fallecimiento en 1901. De esta manera, cuando se organizaba una actividad era necesario trasladar la obra desde la vivienda de la viuda de Chil y Naranjo -poseedora del lienzo hasta 1913, año de su muerte- al lugar de celebración del evento. Con la finalidad de contar en las primitivas instalaciones consistoriales de El Museo Canario con un retrato del fundador, disminuyendo así los trastornos que se le causaban a la poseedora de la obra, Amaranto Martínez de Escobar decidió realizar la copia y cederla a la Sociedad Científica. Con el paso del tiempo, dicho retrato pasó a decorar la biblioteca, uno de los espacios más emblemáticos de la institución.



Descripción ISAD(g)

Área de identificación

Código de referencia: ES 35001 AMC-FFTM-000797

Título: [Biblioteca de El Museo Canario].

Fechas: 1933 ca.

Volumen y soporte: Placa negativa de nitrato de celulosa; 174 x 235 mm.

Área de contexto

Nombre del productor: Teodoro Maisch (*Estudio Fotográfico de Teodoro Maisch*)⁶.

Forma de ingreso: El 22 de julio de 1947 la Junta directiva de El Museo Canario acuerda la compra de setenta y siete placas que forman parte del fondo, aceptando abonar la cantidad de hasta 1.000 pesetas a la señora viuda de Teodoro Maisch, doña Soledad Almeida Sánchez, como importe de la adquisición. Posteriormente, el 5 de agosto de 1969 la Junta Directiva de El Museo Canario realiza la adquisición del grueso del fondo, contenido en “36 o 38” cajas de placas fotográficas, a la misma persona.

La incorporación a la institución del material que comprende el primer lote ha sido localizada en el expediente de ingreso número 4.151 del Archivo General de El Museo Canario. Del segundo lote no se ha localizado expediente de ingreso, pero sí el libramiento y el recibí que justifican el pago de la adquisición con fecha de 8 de agosto de 1969, número de libramiento 275.

Área de contenido y estructura

Alcance y contenido: **Alcance y contenido (descripción):** Vista parcial de la biblioteca de El Museo Canario. Se observan las mesas destinadas a los lectores y usuarios, las diversas estanterías a dos alturas repletas de libros y un retrato pictórico del doctor Gregorio Chil y Naranjo, fundador de la Sociedad Científica El Museo Canario.

⁶ Una descripción detallada del Fondo Fotográfico Teodoro Maisch se puede consultar en el siguiente enlace de la web de El Museo Canario:

<http://www.elmuseocanario.com/images/documentospdf/archivo/ES%2035001%20AMC%20FFTM.pdf>

Área de condiciones de acceso y utilización⁷

Características físicas y requisitos técnicos:

Estado de conservación general: Razonable.

Estado de conservación de la imagen: Ligeramente amarillamiento, posiblemente motivado por sulfuración de la plata metálica. Acentuado espejo de plata en las zonas más densas del negativo originado por óxido-reducción de la misma. Ligeras pérdidas asociadas a deterioro de soporte y aglutinante.

Estado de conservación de la emulsión: Acentuada suciedad con marcas de huellas dactilares, manchas y rayas. Ligeramente retoque con tinta de tonalidad rojiza aplicada con el objetivo de ocultar una ligera pérdida situada cerca de la zona central de la superficie del negativo. Posee restos de pegamento y papel sobre la emulsión en ambas esquinas izquierdas.

Estado de conservación del soporte primario: Acentuada suciedad, agrietamiento y rayado del soporte. Posible ataque biológico por hongos sobre gran parte de su superficie. Posee una muesca triangular en la esquina inferior izquierda que nos ayuda a identificar el tipo de plástico que lo compone. Posee restos de pegamento y papel en ambas esquinas derechas.

Tratamientos de conservación y preservación realizados: Con fecha del 29 de septiembre de 2011 se ha procedido a la limpieza a nivel básico del objeto, consistente en la retirada de la suciedad superficial empleando un pincel de conservación de tipo suave y respetando durante toda la actuación las cartulinas adheridas y tintas utilizadas en su momento con funciones de enmascaramiento. Posteriormente se ha guardado en un sobre de cuatro solapas de papel permanente con reserva alcalina, depositándose en una caja de cartón de conservación libre de ligninas.

⁷ Dentro de cada apartado de esta área se describen los diversos deterioros físicos que contiene el objeto fotográfico analizado. La repetición de términos en la adjetivación de los mismos (ligeros, acentuados, etcétera...) viene impuesta por la necesidad de una estandarización de los mismos y de su significado preestablecido.